

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción — En la Península: Un mes, 1'50 ptas.— Tres meses, 4'50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id.— Número suelto, 0'06 cts.— La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— No se devuelven los originales.

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.— Cortesponales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre La correspondencia al Administrador

NUESTRA EMIGRACION y la República Argentina

El descubrimiento de América acaeció cuando Europa estaba exhausta, ávida de mayor espacio en que poder respirar, de savia más robusta con que poder nutrirse, de un mundo nuevo, un mundo virgen en que proseguir su peregrinación y fijar sus destinos.

Y allí encontró islas espléndidas: una explosión de vida.

Un continente extensísimo, en el que todo es grande, imponente, majestuoso.

Selvas impenetrables, testimonios de la vegetación de los primeros tiempos; montes cuyas cumbres parecen que penetran en el cielo; ríos anchísimos profundos, más bien mares; llanuras dilatadísimas, con jugos para sustentar innumerables generaciones.

No parece sino que la Naturaleza hubiese reservado para la hora de las necesidades sus más grandes y sublimes creaciones.

Al contacto de aquel ambiente vivificante, la raza allegadiza, debilitada; sintió nuevas mocedades. Sacudida por fuerte estremecimiento de vida, se dispersó por todos los ámbitos de la nueva morada, rompiendo con sus gritos de júbilo los silenciosos seculares y arrancando al suelo no hollado sus germinaciones fecundas.

Allí surgió, como por encanto, nacionalidades poderosas, ricas, ciudades opulentas. Los campos incultos se han cubierto de mieses y rebaños en proporciones fabulosas; se han arrancado de las entrañas de los montes tesoros inmensos.

Allí bulla una generación joven, llena de bríos y entusiasmos, millones de seres, cuya labor intensa y continuada, les dá para el presente y les lleva en marcha progresiva a un futuro grandioso.

Allí está la República de los Estados Unidos, exuberante de iniciativas, que se enseñorea del Norte del nuevo Continente con su población intensísima; ese coloso, que en los albores de su existencia todavía, hace ya sentir su influjo en toda la faz de la tierra; y se mide,

con arranques varoniles, con los viejos dominadores de los mercados del mundo.

Nación que ha levantado ciudades que albergan millones de seres; obras colosales, atrevidas, que causan asombro; ha desarrollado sus industrias de manera prodigiosa y ha acumulado riquezas sin cuento.

Cierto que Europa se ha beneficiado con el descubrimiento de América; pero qué hubiera sido de ésta a su vez sin la savia que la ha comunicado el viejo continente con su sangre, su dinero, su civilización y su trabajo?

Si no ha sido el indio el que ha abierto ese camino de progreso y bienestar, no olvide el americano que fué de Europa de donde partió la fuerza impulsora, donde está el origen de su bien presente y su venturoso porvenir.

Ella rompió el suelo virgen; dispuso con las lumbres de su inteligencia las tinieblas de la barbarie; infiltró la civilización cristiana; y hoy mismo, contribuye poderosamente al desarrollo y consolidación de esos pueblos que todavía no han traspasado los umbrales de su infancia.

América siempre deberá a Europa gratitud; y si en el corazón de la humanidad germinaran de continuo sentimientos nobles y desinteresados, no se suscitara contra ella recelos y temores; no se la opondrían barreras con doctrinas como la de Monroe que inspiró a los americanos del Norte, ni se hubiera pronunciado, como se pronunció, a la faz del mundo, esta frase tan llena de desagravamiento y egoísmo: «América para los americanos», contestada por la Argentina, en arranque inspirado y digno, con la de «América para la humanidad».

Tal sentir fué revelado cuando ya la poderosa República del Norte contaba con fuerzas para prescindiendo de todo concurso extraño; cuando satisfecha de su obra, temía que alguien pudiera molestarla en la tranquila posesión de la misma.

Allá, al Sur del nuevo continente como al Norte, es a donde ahora va el hijo de la nación que primeramente puso la planta en aquella

tierra hermosa; el español que, sujeta, como todos, a las veleidades de la fortuna, y también a sus propios errores, ha venido á menos, gustando la decepción amarga con que suele aumentar sus pesares el caído.

Se ha procurado aniquilar sus fuerzas; se le ha arrebatado todo, sin siquiera dejarle un pobre vestigio con que atestiguar á las futuras generaciones su heroísmo y su grandeza.

Sólo le queda aquello sobre lo que no puede poner mano la codicia: la gloria que le correspondió en la empresa más grande y maravillosa que han presenciado las edades: el descubrimiento y conquista de la tierra nueva, tierra providencial, en que hoy palpitan tantos seres felices.

Allí va ahora, llevada por único acicate el anhelo de vida, y por solo objetivo, la paz y el trabajo.

Mariano Roca.

Cuernos y Caireles

(c)

DESDE PAMPLONA

(Por telégrafo.)

El sábado en la noche recibimos el siguiente telegrama de nuestro corresponsal en Pamplona, dando cuenta de la tercer corrida de feria.

ECO DE CARTAGENA

Pamplona 9-19-12.

Con una entrada bastante floja se celebró la tercer corrida lidiándose reses de Murube que dió un bastante juego.

Los diestros escaritados eran «Machaquito», «Pepete» y «Bombita III». «Machaquito» después de hacer muchos quites, banderileó a su primer toro, cogándole dos buenos puros de frente.

Con la moleta empleó una hermosa faena que fué coreada por más del público.

Después de dos pinchazos dejó una magnífica estocada que le valió muchas palmas. Al cuarto de la tarde, después de pasarlo magistralmente lo despachó; de media superiorísima que le valió una gran ovación y la oreja.

«Machaquito» bñtó el muerto á unas bellas señoritas que ocupaban un palco.

«Pepete» estuvo muy blido en la muerte de los toros secundario quinto. A su primero le dió dos pinchazos

y una estocada caidita; y al quinto lo despachó de dos medias.

«Pepete» en un quite colé con gran valentía y fué ovacionado.

«Bombita III» estuvo muy valiente toda la tarde en quites, siendo muy aplaudido, y despachó al tercero de dos pinchazos, una estocada contraria y dos intentos de descabello, y al último de la tarde de una buenísima estocada que le proporcionó grandes aplausos.—Juanillo.

La novillada de ayer

A pesar de la bonita lámina que se traían los seis novillos lidiados ayer en nuestro circo taurino, sus adentros eran bastante débiles y los astados en la lidia resultaron mansurrones é inofensivos.

El novillero Pastoret que figuraba como primer espada, estuvo toda la tarde tan valiente como trabajador, Francisco Pastor tenía deseos de agredar y se salió con la suya, con las verdaderas palmas de la tarde y con el título de hombre de los aficionados entusiastas.

Al novillo lidiado en cuarto lugar le clavó un par de banderillas en forma de aerostato, superiormente, á pesar de salir algo oscilatorio de la suerte.

En la hora de matar estuvo muy fresco y le propinó al animal una soberbia estocada en la misma cruz que hizo rodar al toro, dejándole sin resuello y sin necesidad de cachetearlo.

Pastoret, recogió muchas palmas, muchas gorras y sombreros y un considerable número de habanos y sus similiares.

Manuel Angule «Pescadero» actuaba de segun domatador, y la verdad es que Manolo se las traía de torero, pues lucía un buen toro verde y oro, una monterita buena y unas medias de las de clase extra.

A pesar de todas estas vistas, y de manejar algo, y en determinadas suertes el capote, «Pescadero», con la moleta es un verdadero suicida que está mal con sus costillas, y si sigue estoqueando le va á embanastar el cuerno de un toro y va á taladrarle el pecho ó la espalda pues lo mismo sale Angulo de frente acosado que de espaldas porseguido.

José Baño, motejado en el mundo de las coletas por el Chico de la Droguería, á pesar de que quería hacer algo no hizo nada bueno, y quedaría convencido que no es lo mismo despachar tras el mostrador sal de biguerra y calagüita, que ponerse delante de un estado por muy manso que sea.

El «Chico de la droguería», si quiere seguir alternando en los cosas que abandone el estoque y se agarre á un capote y así dada la serenidad que tiene es fácil que pueda llegar á ser un peón.

El banderillero «Corresta» estuvo trabajador y el «Chiclanero» y «Zurilito» queriendo agradar con los paños.

La entrada regular y la presidencia regular y nada más.

EL MERO.

Bienvenida herido

En la corrida celebrada ayer tarde en la plaza de Madrid, el tercer toro de la dehesa de Trés Palacios cogió al diestro «Bienvenida» estando pasando de moleta.

Conducido á la enfermería se le reconoció una herida en el muslo izquierdo de unos quince centímetros de extensión y seis de profundidad y otra en la cara posterior del muslo que le interesa solamente la piel.

El Doctor Pinado que se ha hecho cargo de la curación de «Bienvenida», asegura que el diestro estará curado dentro de unos quince días.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

PEPE SANCHEZ

Es el estudioso actor, cuyo nombre encabeza estas líneas, uno de los pocos que con su talento y esfuerzo propios ha sabido vencer en la difícil lucha que de telón adentro hay que sostener para significarse como personalidad artística y llegar al puesto de primer actor y Director de Compañía que hoy ocupa.

Cuando se poseen las facultades y recursos escénicos de Pepe, claramente se concibe la finalidad próspera en su carrera, como justo premio á sus dotes y al constante trabajo.

Nacido entre nosotros, hemos tenido ocasión de apreciar sus muchas buenas condiciones que desde hace tiempo mostraba para el arte dramático. Consolidándose en su larga ausencia de esta ciudad, y en cuantos Teatros ha trabajado, ha venido á fundar nuestras esperanzas de entonces con el acertado trabajo y pericia en el desempeño de su cometido que al frente de la compañía de

zarzuela cómica, actúa en el Pabellón que en el muelle de Alfonso XII, tiene establecido los inteligentes empresarios Hermanos García.

Sivan estas líneas de enhorabuena al querido pais no y sepa esperamos pronto verlo en el puesto que de derecho le pertenece entre los primeros actores y Directores de compañías.

Merecedor es de ello el simpático Pepe Sánchez.

De lunes á lunes

Otra semana que ha pasado á la historia sin que durante su reinado haya ocurrido sucesos algunos de cierta importancia.

La crónica negra, si ha llenado en estos últimos días, una página más en su registro.

Dos reclusos de la prisión afflictiva de esta ciudad en pos de la libertad de que la justicia les privó por sus delitos, intentaron la fuga por un conducto subterráneo de dicha prisión.

En mitad del camino uno de ellos pereció ahogado y el otro antes de morir de la misma manera comenzó á pedir auxilio, teniendo la suerte de que sus gritos fueron oídos por otros penados á los que inmediatamente se practicó un agujero en el sitio de donde partían los lamentos y así pudo librarse de una muerte segura al confundirse en el resaca de las aguas que corrían.

El cuerpo del otro desgraciado fué extraído en un estado verdaderamente horrible.

Ayer, que según todos los preparativos y trámites se presentaba algo variado en acontecimientos dignos para tomar nota y dar de ellos cuenta, resultó un día algo soso.

Ni hubo mitin, ni se celebró la sesión municipal que algunos aseguraban iba á ser borrascosa, ni se inauguró la lámpara que en lo sucesivo ha de iluminar la calle del Aire de Pi Margall, ni ocurrió nada de particular.

Todo se suspendió hasta mejor ocasión.

Solamente se celebró en el circo taurino con permiso de la autoridad competente y porque el día lo permitía, la novillada económica de que en el lugar correspondiente de este número se da cuenta.

La calle de la Marina Española como de costumbre, se vió concurridísima durante todo el día apesar de calor que se sentía, y desde las últimas horas de la tarde hasta las primeras de la madrugada de hoy el pa-

con sus calles estrechas, tortuosas y pintorescas. En los barrios modernos residen las clases acomodadas, y en el centro están situadas las tiendas y vive una población pobre, turbulenta y en parte criminal, que se oculta en sus oscuras callejuelas. Aquellas divisiones sociales y locales correspondían, según los informes suministrados por Sarto, á otra distinción mucho más importante para mí. La Ciudad Nueva estaba toda por el rey; para la Ciudad Vieja, Miguel de Estrélsau era una esperanza, un héroe y un ídolo.

Brillante era el golpe de vista al pasar la cabalgata por la Avenida Central y también en la gran plaza donde se alzaba el palacio regio. Allí me encontraba rodeado de mis más adictos partidarios. Todas las casas ostentaban rojas coigaduras y banderas; en las calles habían construido gradas para los espectadores y pasé saludando á derecha é izquierda, entre entusiastas aclamaciones, contestado á mi vez por millares de blancos pañuelos. Los balcones estaban llenos de damas vistosamente ataviadas, que aplaudían, saludaban y me dirigían sus más seductoras miradas. Caía sobre mí una lluvia de rosas; tomé un precioso capullo que se había enredado en las crines de mi caballo y lo coloqué en el ojal de mi levita de uniforme. El general se sonrió con ironía. Yo le había dirigido fre-

No estará de más decir aquí que yo llevaba puesto un uniforme blanco y cruzaba al pecho la ancha banda de la Rosa; el casco era de plata con adornos de oro, y las altas botas de montar completaban mi atavío. Hubiera sido hacer una injusticia al rey el no confesar que con aquellos arreos hacía yo muy buena figura á caballo. Tal fué también su opinión del pueblo, pues al adelantarme asido por las callejas sombrías y apenas decoradas de la ciudad Vieja, se oyó primero un murmullo, después una aclamación, y una viejecilla, asomada al balcón de una casucha, repitió en alta voz el dicho tradicional y popularísimo:

—¡Es rojo, luego es bueno!

Al oírlo me sonreí, y quitándome el casco mostré al pueblo mi roja cabeza, acto que fué acogido con grandes aclamaciones.

Cabalgando solo el paseo era mucho más interesante para mí, porque podía oír los comentarios del pueblo.

—Parece más pálido que de costumbre—dijo uno.

—Y tú parecerías un espectro, si llevaras la vida que él hace, fué la irrespetuosa respuesta de otro.

—Es más alto de lo que yo creía—comentó un tercero.

—Sus retratos no le hacen mucho favor—dijo

trar en los barrios del duque Miguel, y aquella precaución del general me indicó con más claridad aún de lo que hubieran podido hacerlo las palabras; cual era el estado de la opinión en aquella parte de la ciudad. Pero ya que el hado me había convertido en rey, lo mejor que podía yo hacer era representar dignamente mi papel.

—¿Por qué este cambio, general?—pregunté.

Estrélsau se mordió el cano bigote.

—Es el más prudente, señor—murmuró.

Inmediatamente detuve mi caballo.

—Sigan andando los que me preceden—mandé

—hasta llegar á cincuenta varas de mí; y usted, general, y el coronel Sarto, esperarán aquí con el resto de la escolta hasta que yo también me haya adelantado otras cincuenta varas. Quiero ir solo, para demostrar á mi pueblo que tengo confianza en él.

Sarto extendió una mano hacia mí, y el general pareció vacilar.

—¿No han sido comprendidas mis órdenes?—pregunté;—y el general, mordéndose otra vez el bigote, dió las órdenes necesarias.—Vi que Sarto se sonreía ligeramente, pero también me hizo con la cabeza una señal negativa. Cierta es que si me hubieran asesinado aquel día en las calles de Estrélsau el bueno de Sarto se hubiera visto en apurado trance.